

INTERVENCIÓN DEL TRABAJADOR SOCIAL CON ADOLESCENTES EN MÓDULOS DE PREVENCIÓN DE CONDUCTAS ANTISOCIALES "BÉNITO JUÁREZ" EN CIUDAD VICTORIA TAMAULIPAS

SOCIAL WORKER INTERVENTION WITH ADOLESCENTS IN THE "BÉNITO JUÁREZ" ANTISOCIAL BEHAVIOR PREVENTION MODULES IN CIUDAD VICTORIA, TAMAULIPAS.

Sandra Lorena Ortiz Maldonado¹, Guillermina de la Cruz Jiménez Godínez², Gabriela Janeth Pérez Ríos³

Resumen

El presente artículo sistematiza una experiencia de intervención social desarrollada desde el Módulo de Prevención de Conductas Antisociales "Benito Juárez", implementado por la Secretaría de Seguridad Pública de Tamaulipas. Desde un enfoque de sistematización crítica de experiencias, se describe el proceso de intervención comunitaria con adolescentes en situación de vulnerabilidad sujetos a medidas no privativas de libertad. La metodología combinó intervención directa, promoción social, prevención de riesgos y desarrollo comunitario, integrando estrategias educativas, psicológicas,

Abstract

This article systematizes a social intervention experience carried out through the "Benito Juárez" Module for the Prevention of Antisocial Behavior, implemented by the Secretariat of Public Security of Tamaulipas. Using a critical systematization of experiences approach, it describes a community-based intervention with adolescents in vulnerable situations who were subject to non-custodial legal measures. The methodology combined direct intervention, social promotion, risk prevention and community development, integrating educational, psychological, cultural, and recreational strategies.

¹Sandra Lorena Ortiz Maldonado
Universidad Autónoma de Tamaulipas
slortiz@docentes.uat.edu.mx  <https://orcid.org/0009-0004-1202-1586>

² Guillermina de la Cruz Jiménez Godínez
Universidad Autónoma de Tamaulipas
gjimenez@docentes.uat.edu.mx  <https://orcid.org/0000-0001-6537-8328>

³ Gabriela Janeth Pérez Ríos
Universidad Autónoma de Tamaulipas
gjperez@uat.edu.mx  <https://orcid.org/0009-0000-6517-6689>

culturales y recreativas. La intervención, liderada por una trabajadora social, se articuló mediante una red interinstitucional que incluyó a instancias como el DIF, CIJ, ITEA y CECATI 93, permitiendo una atención integral. Entre los principales resultados destacan: 47 adolescentes concluyeron la secundaria y 1 primaria, 14 fueron incorporados a apoyos especializados y varios fueron canalizados para atención en salud mental y tratamiento de adicciones. Asimismo, se fortalecieron factores protectores como la autoestima, la participación social y el sentido de pertenencia. El cierre abrupto del programa reveló vacíos estructurales en las políticas públicas de prevención. No obstante, la experiencia documentada ofrece un modelo replicable en contextos urbanos con alta exclusión social.

Palabras clave: Trabajo Social, Sistematización, Adolescencia, Exclusión Social.

Led by a social worker, the intervention was articulated through an inter-institutional network including entities such as DIF, CIJ, ITEA and CECATI 93, enabling comprehensive care. Among the main outcomes: 47 adolescents completed secondary school, 14 received specialized support, and several were referred for mental health and addiction treatment. Protective factors such as self-esteem, social participation and sense of belonging were also strengthened. The abrupt closure of the program revealed structural gaps in public prevention policies. Nevertheless, the documented experience offers a replicable model for urban contexts marked by high social exclusion.

Keywords: Social Work, Systematization, Adolescence, Social Exclusion

Recibido: 17 de noviembre de 2024 **Aceptado:** 17 de julio 2025 **Publicado:** 25 de agosto de 2025

Introducción

Los módulos de prevención de conductas antisociales, dependientes de la Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Tamaulipas, fueron creados con el propósito de brindar atención y seguimiento a adolescentes que, si bien habían incurrido en conductas antisociales, no enfrentaban delitos de tal gravedad como para recibir una medida privativa de libertad por parte del sistema de justicia para adolescentes.

En ese marco, se implementaron espacios comunitarios destinados a la reinserción social y al desarrollo integral de quienes enfrentaban situaciones de riesgo psicosocial.

En Ciudad Victoria, Tamaulipas, se instalaron varios módulos en colonias identificadas como zonas de alta vulnerabilidad, entre ellos: “Módulo Américo Villarreal Guerra”, “Módulo Unidad Modelo”, “Módulo Mainero” y “Módulo Benito Juárez”. Este último constituye el objeto de análisis del presente trabajo, en el cual se detalla la metodología aplicada, los desafíos enfrentados y los resultados obtenidos a lo largo del proceso de intervención.

Cada módulo operaba bajo la coordinación de una trabajadora social y contaba con el apoyo de una psicóloga, una maestra de teatro y un maestro de guitarra, quienes asistían de manera rotativa una vez por semana.

La labor del equipo fue fundamental para acompañar a los adolescentes, quienes, como parte de su tratamiento en externamiento, acudían mensualmente a firmar a los Centros de Internamiento donde eran entrevistados por cada una de las áreas como: Psicología, Trabajo Social, Pedagogía y Medicina a las cuales informaban sobre su comportamiento e incorporación a las educativas y formativas que desarrollaban al exterior.

El objetivo de este trabajo es visibilizar cómo la intervención de la trabajadora social fue decisiva en el desarrollo y seguimiento de los procesos en el Módulo Benito Juárez.

Su labor implicaba el acompañamiento de los adolescentes y la elaboración de informes periódicos dirigidos a los Centros de Internamiento donde se encontraban sujetos estos adolescentes, además se brindaba atención a sus núcleos familiares, con el fin de fortalecer redes de apoyo.

Este módulo abordó problemáticas estructurales como la pobreza, la desigualdad y la exclusión social mediante un enfoque integral que contempló actividades educativas para la conclusión de la primaria o secundaria en modalidad abierta, atención psicológica, orientación social, expresiones artísticas, espacios culturales y actividades deportivas. Asimismo, integró a jóvenes de los alrededores que habían abandonado la escuela por diversas razones: reprobación, expulsión por consumo de drogas o carencias económicas.

De este modo, el módulo ofreció no solo atención, sino una segunda oportunidad a adolescentes cuyo entorno limitaba sus posibilidades de desarrollo y no solo a los sujetos a medidas no privativas de la libertad.

Marco Conceptual

En el abordaje de adolescentes en situación de conflicto con la norma, es indispensable comprender la noción de conductas antisociales como expresiones de una ruptura con los marcos normativos y sociales, pero también como indicadores de trayectorias de vida marcadas por carencias estructurales.

De acuerdo con Arévalo (2021), estas conductas no deben interpretarse exclusivamente desde una lógica punitiva, sino desde un enfoque socioeducativo que permita resignificar la experiencia del adolescente y reorientar su proyecto de vida mediante procesos integrales y participativos.

En estrecha relación con lo anterior, el concepto de riesgo psicosocial permite identificar aquellos factores individuales, familiares y comunitarios que inciden en la aparición o cronificación de dichas conductas. Hernández et al. (2024) señalan que la deserción escolar, el abandono familiar, la pobreza estructural y la desregulación emocional son condiciones recurrentes en adolescentes que manifiestan comportamientos disruptivos.

Estos factores exigen una intervención profesional capaz de comprender la complejidad del entorno, así como de articular respuestas contextualizadas.

Asimismo, es fundamental considerar la dimensión de la exclusión social, entendida como la negación sistemática de derechos y oportunidades a ciertos grupos poblacionales.

En el caso de los adolescentes que participaron en el módulo Benito Juárez, dicha exclusión se tradujo en expulsión escolar, precariedad económica, estigmatización comunitaria y dificultades de acceso a servicios básicos.

Estudios recientes (Villar-Sánchez & Ramírez-Gutiérrez, 2016) destacan la necesidad de promover habilidades psicosociales, tales como la autorregulación emocional, la empatía y la solución de conflictos, como mecanismos clave para mitigar estos procesos de exclusión.

Dentro de este entramado, la reinserción social no debe concebirse como un hecho aislado, sino como un proceso progresivo de reconstrucción identitaria y vincular. Desde el enfoque del Trabajo Social, la reinserción implica acompañar al adolescente en la reconstrucción de sus lazos familiares, educativos y comunitarios, facilitando su integración a espacios donde pueda ejercer ciudadanía.

Tal como lo afirma González (2023), el papel del trabajador social se convierte en un eje articulador entre las instituciones, la comunidad y el adolescente, generando

condiciones para que este retome sus estudios, fortalezca su autoestima y acceda a oportunidades legítimas de desarrollo.

Finalmente, la intervención comunitaria desde el Trabajo Social se posiciona como una estrategia integral y transformadora. Esta práctica profesional, más allá de brindar atención individual, propone un abordaje colectivo, interdisciplinario y culturalmente situado.

De acuerdo con López-Molina y Castro-Pérez (2020), las experiencias exitosas de prevención del delito en adolescentes son aquellas que promueven participación, espacios creativos y vínculos significativos con adultos referentes. En este sentido, el módulo Benito Juárez representó un escenario donde confluyeron saberes pedagógicos, artísticos y terapéuticos para favorecer procesos de inclusión y resiliencia social.

Marco Teórico

La prevención de conductas antisociales en adolescentes requiere de una intervención profesional que integre distintos niveles del entorno social. En este sentido, el modelo

ecológico propuesto por Bronfenbrenner sigue vigente al considerar la interacción entre la familia, la escuela y la comunidad como determinantes críticos en el desarrollo juvenil.

Por ejemplo, Tolan et al. (1995) ofrecen un marco integrador desde la perspectiva ecológica (desarrollada específicamente para la predicción y prevención de conductas antisociales en niños y adolescentes) que enfatiza la articulación entre el individuo, la familia, la escuela y la comunidad.

Asimismo, el enfoque de riesgo y protección, desarrollado por Rutter (1987) y Garmezy (1991), enfatiza que los programas deben reducir los factores de riesgo (como la pobreza o la violencia familiar), mientras fortalecen elementos protectores como el apoyo social, la integración escolar y el desarrollo emocional (Luthar & Cicchetti, 2000; Catalano et al., 2012).

Este enfoque se alinea con la idea de fomentar la resiliencia, la cual Masten (2020) define como la capacidad adaptativa de un sistema dinámico para

resistir o recuperarse de amenazas significativas para su desarrollo y funcionamiento, incluyendo a los adolescentes en entornos de apoyo.

Por otra parte, la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977) continúa fundamentando las estrategias de prevención, al reconocer el papel de los modelos y el fortalecimiento de competencias sociales tales como el autocontrol, la empatía y la solución de conflictos (Durlak et al., 2011; Greenberg et al., 2017).

Suma a ello, el estudio de Dishion y Patterson (2006) muestra cómo la influencia de pares y la falta de autorregulación contribuyen al desarrollo de conductas antisociales, lo que refuerza la necesidad de intervenciones socioeducativas grupales.

La problemática no puede separarse del contexto estructural. La teoría de la desorganización social (Shaw & McKay, 1942; Sampson & Groves, 1989) explica que la pobreza y la desigualdad reducen la cohesión social, provocando un aumento de la desviación juvenil.

Asimismo, la teoría del estrés relacionado con la pobreza (Evans, 2004; Evans & Schamberg, 2009) atribuye al estrés crónico la pérdida de control emocional, un elemento mediador del comportamiento antisocial. Asimismo, Putnam (2000) y Masten (2014) resaltan que el capital social y la resiliencia comunitaria funcionan como amortiguadores frente al entorno adverso.

Finalmente, la colaboración interinstitucional constituye un pilar para la efectividad de las estrategias de prevención de conductas antisociales. Maya (2008) subraya que las redes comunitarias, integradas por diversos actores como trabajadores sociales, psicólogos, maestros y organizaciones locales, favorecen la coordinación de servicios, optimizan recursos y amplifican el impacto de los programas preventivos. Este enfoque resalta que la cooperación estructurada entre instituciones permite respuestas más integrales y sostenidas en el tiempo.

Metodología

Desde un enfoque de sistematización crítica de experiencias (Jara, 2018; Torres, 2010), la intervención implementada en el Módulo de

Prevención de Conductas Antisociales "Benito Juárez" se estructuró como una práctica de intervención comunitaria interinstitucional. Este enfoque no solo permitió documentar las acciones realizadas, sino comprender sus sentidos, tensiones y aprendizajes desde la praxis del Trabajo Social.

La estrategia metodológica combinó intervención directa, promoción social, prevención de riesgos psicosociales y desarrollo comunitario, integrando componentes educativos, terapéuticos, recreativos y culturales.

El equipo de trabajo estuvo conformado por una trabajadora social, una psicóloga, una docente de teatro, un instructor de guitarra y un equipo USAER (dos maestras de apoyo, una psicóloga, una especialista en lenguaje y otra trabajadora social). Con base en este enfoque, la intervención se desarrolló en las siguientes fases:

1. Diagnóstico sociofamiliar inicial:

- Aplicación de entrevistas diagnósticas estructuradas.

- Observación directa del contexto familiar y escolar.
- Elaboración de fichas de identificación de factores de riesgo (deserción escolar, consumo, violencia familiar, pobreza).

2. Planificación operativa:

- Definición del objetivo general: Fomentar la inclusión social de adolescentes en situación de vulnerabilidad mediante un modelo de atención integral.
- Metas operativas:
 - Incorporar al 80% de los adolescentes al sistema educativo abierto a través del Instituto Tamaulipeco de Educación para los Adultos.
 - Brindar atención psicológica y orientación social a la totalidad de los casos identificados con necesidades específicas.
- Indicadores: número de adolescentes reincorporados al sistema educativo, número de canalizaciones efectivas, participación en talleres, nivel de adherencia familiar.

3. Ejecución de estrategias:

- Técnicas aplicadas:
 - Talleres vivenciales (“No violencia”, autoestima, habilidades sociales).
 - Actividades artísticas y recreativas (elaboración de máscaras, participación con obras de teatro, música).
 - Sesiones grupales con enfoque preventivo y psicoeducativo.
 - Intervención en crisis y orientación individualizada.
- Instrumentos utilizados:
 - Registros de asistencia.
 - Bitácoras de seguimiento individual.
 - Protocolos de derivación interinstitucional.
 - Informes trimestrales de avance.

4. Seguimiento y evaluación:

- Supervisión periódica de casos mediante entrevistas con adolescentes y familias.
- Evaluación del cumplimiento de metas mediante indicadores cuantitativos y cualitativos.
- Ajuste flexible de actividades conforme a la evolución de cada caso.

5. Cierre y análisis crítico:

- El módulo finalizó por razones administrativas relacionadas con la reestructuración de programas sociales en el estado.
- No obstante, el equipo elaboró un informe final con hallazgos, desafíos y recomendaciones, el cual fue entregado a instancias a los Directivos de la Dirección de Reintegración Social y Familiar para Adolescentes del Estado.
- Se identificaron como principales logros: la permanencia escolar, la reducción de conductas antisociales y el fortalecimiento de la red de apoyo institucional.

Este proceso metodológico permitió integrar una intervención situada, adaptativa y centrada en el sujeto, destacando el papel del Trabajo Social como mediador de derechos y articulador de recursos en contextos de alta vulnerabilidad.

Resultados

La intervención desarrollada en el Módulo de Prevención de Conductas Antisociales "Benito Juárez" permitió documentar avances

significativos en el fortalecimiento de trayectorias educativas, redes de apoyo y procesos de inclusión social en adolescentes en situación de vulnerabilidad.

Se atendió a una población con alta incidencia de deserción escolar, violencia familiar, pobreza extrema y consumo de sustancias, mediante una estrategia interinstitucional centrada en la restitución de derechos. Desde una perspectiva cuantitativa, se logró lo siguiente:

- 47 adolescentes concluyeron exitosamente la secundaria en el sistema abierto y un adolescente finalizó la primaria.
- 14 jóvenes con necesidades educativas especiales fueron integrados al apoyo especializado del equipo USAER, con seguimiento académico y psicoeducativo.
- 20 adolescentes participaron en el Taller "No Violencia", con enfoque restaurativo y emocional.
- 10 familias fueron canalizadas al área de Atención a la Violencia Familiar del DIF, iniciando procesos de intervención.
- 12 adolescentes con consumo problemático de sustancias fueron

referidos a tratamiento ambulatorio en los Centros de Integración Juvenil A.C.

- 2 casos críticos recibieron atención psicológica individualizada por crisis nerviosas asociadas a dinámicas familiares disfuncionales.

Desde lo cualitativo, se destaca la implementación de actividades terapéuticas y expresivas (como el curso de elaboración de máscaras y los talleres artísticos) que facilitaron la externalización de emociones, el reconocimiento de sí mismos y el fortalecimiento de la autoestima.

Asimismo, la participación en obras de teatro escolar y torneos deportivos promovió habilidades de interacción, responsabilidad colectiva y sentido de pertenencia.

Se habilitó una sala de lectura con más de 100 libros donados por el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA), lo que incentivó la lectura y el pensamiento crítico en contextos con escaso acceso a recursos culturales.

La coordinación interinstitucional con entidades como el ITEA, CIJ, DIF, CECATI, la Secretaría de Salud y Seguridad Pública y el

Banco de Alimentos fue fundamental para ampliar las oportunidades de atención integral.

Esta articulación permitió generar respuestas sostenidas ante problemáticas complejas, reafirmando el papel del Trabajo Social como gestor y garante de derechos en contextos de desigualdad estructural (Rojas, 2016; Torres, 2010). En términos metodológicos, esta experiencia permitió identificar lecciones clave:

- La flexibilidad en la intervención fue crucial para adaptarse a los cambios contextuales y necesidades emergentes.
- La escucha activa de los adolescentes reveló formas de agencia y resistencia que deben ser consideradas en futuros programas.
- La sistematización como práctica reflexiva facilitó reconocer tanto los logros como las limitaciones del modelo implementado.

Conclusiones

La intervención realizada desde el Módulo de Prevención de Conductas Antisociales “Benito Juárez” evidencia cómo el Trabajo

Social, cuando se articula interinstitucionalmente, es capaz de generar impactos significativos en contextos marcados por la pobreza, la exclusión educativa y la vulnerabilidad psicosocial.

A través de una estrategia integral que combinó actividades educativas, terapéuticas, culturales y comunitarias, se logró la reintegración de más de 100 adolescentes a trayectorias escolares, afectivas y sociales más dignas.

Entre los logros más relevantes se encuentra la reducción de la desigualdad educativa, con 47 adolescentes concluyendo la secundaria y uno la primaria; la inclusión efectiva de jóvenes con necesidades educativas especiales, mediante el trabajo colaborativo con el equipo USAER; y la atención ambulatoria a problemas de adicción y salud mental, articulada con instancias como CIJ y DIF.

Asimismo, el fomento de la autoestima, el sentido de pertenencia y la participación comunitaria a través de actividades como el taller de máscaras, la sala de lectura y los torneos deportivos, fortaleció factores protectores en entornos de riesgo. Estos

hallazgos reafirman el valor de las intervenciones comunitarias con enfoque de derechos, participación y transformación social (Torres, 2010; Jara, 2018).

Sin embargo, el cierre abrupto del módulo, sin evaluación previa ni estrategia de continuidad, representa una fractura institucional que pone en riesgo los avances logrados. Esta interrupción evidencia una fragilidad estructural en las políticas públicas preventivas, muchas veces sujetas a vaivenes administrativos más que a criterios de efectividad social.

Desde una lectura crítica, la experiencia confirma que la continuidad programática, la formación de redes interinstitucionales y la sistematización de prácticas exitosas son condiciones indispensables para el abordaje sostenible de la violencia juvenil y la exclusión social.

La sistematización aquí presentada no sólo permite comprender los procesos vividos, sino que proporciona un modelo replicable para otros contextos urbanos con problemáticas similares. Por tanto, se recomienda:

- Consolidar una política pública con enfoque territorial que garantice la permanencia de este tipo de módulos, más allá de los ciclos gubernamentales.
- Incorporar procesos de evaluación participativa que permitan ajustes sin desarticular la atención.
- Difundir esta sistematización como experiencia significativa para su aplicación en otras regiones del país.

En definitiva, esta experiencia demuestra que el Trabajo Social, desde una praxis situada, puede contribuir eficazmente a restaurar proyectos de vida en adolescentes excluidos, siempre que cuente con el respaldo sostenido de políticas intersectoriales, enfoques comunitarios y recursos institucionales estables.

Referencias

- Arévalo, M. (2021). Intervención socioeducativa con adolescentes infractores: orientaciones estratégicas, ámbitos de aplicación y dificultades. Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales, Nueva Época*, 1(2), 1–44.
- <https://doi.org/10.48102/if.2021.v1.n2.36>
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.
- Catalano, R., Hawkins, J., Berglund, M., Pollard, J., Arthur, M., & Olson, J. (2012). Positive youth development in the United States: Research findings on evaluations of positive youth development programs. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 591(1), 98–124.
- Dishion, T., & Patterson, G. (2006). The development and ecology of antisocial behavior in children and adolescents. En D. Cicchetti, & D. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology* (Vol. 3, pp. 503–541). Wiley.
- Durlak, A., Weissberg, P., Dymnicki, B., Taylor, D., & Schellinger, B. (2011, february). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Evans, G. (2004). The environment of childhood poverty. *American Psychologist*, 59(2), 77–92.

- <https://doi.org/10.1037/0003-066X.59.2.77>
- Evans, G., & Schamberg, M. (2009, april). Childhood poverty, chronic stress, and adult working memory. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 106(16), 6545–6549. <https://doi.org/10.1073/pnas.0811910106>
- Garnezy, N. (1991, march). Resiliency and vulnerability to adverse developmental outcomes associated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34(4), 416-430. <https://doi.org/10.1177/0002764291034004003>
- González, P. (2023). Trabajo social frente a la pobreza y exclusión social. *Revista de Ciencias Sociales*, (87), 33–50.
- Greenberg, T., Domitrovich, E., Weissberg, P., & Durlak, A. (2017). Social and emotional learning as a public health approach to education. *Future of Children*, 27(1), 13–32. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1144819.pdf>
- Hernández, I., Santana, M., Juárez, L., & Gutiérrez, G. (2024). Factores de riesgo psicosocial para la desregulación emocional en adolescentes mexicanos escolarizados de nivel secundaria. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 13(37), 195–222. <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v13i37.24137>
- Jara, O. (2018). *La sistematización como práctica transformadora*. Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL). <https://ceaal.org/wp-content/uploads/2020/08/Sistematizacion-como-practica-transformadora-Oscar-Jara.pdf>
- López-Molina, J., & Castro-Pérez, N. (2020). Prevención del delito desde el control social comunitario en adolescentes. *Revista de Estudios Juveniles*, 8(1), 22–40.
- Luthar, S., & Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policy. *Development and Psychopathology*, 12(4), 857–885.
- Masten, A. (2014). *Ordinary magic: Resilience in development*. Guilford Press.
- Masten, A. S. (2020, december). Resilience of children in disasters: A multisystem

- perspective. *International Journal of Psychology*, 56(1), 1–11.
<https://doi.org/10.1002/ijop.12737>
- Maya, I. (2008). Redes sociales y comunidad: la estructura social como fuente de capital social. *Psicología Política*, 36, 27–48.
<https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N36-2.pdf>
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Rojas, M. (2016). Sistematización de experiencias en intervención social. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social*, 3(1), 45–60.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425153278004>
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(3), 316–331. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1987.tb03541.x>
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(3), 316–331.
- Sampson, R., & Groves, W. (1989). Community structure and crime: Testing social-disorganization theory. *American Journal of Sociology*, 94(4), 774–802.
- Shaw, C., & McKay, H. (1942). *Juvenile delinquency and urban areas*. University of Chicago Press.
- Tolan, H., Guerra, G., & Kendall, C. (1995, agosto). A developmental-ecological perspective on antisocial behavior in children and adolescents: Toward a unified risk and intervention framework. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63(4), 579–584.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7673535/> [pubmed.ncbi.nlm.nih.gov](https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7673535/)
- Torres, A. (2010). *Investigar para transformar: una mirada desde la sistematización de experiencias*. CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11492/1/TorresCarrillo.pdf>
- Villar-Sánchez, L., & Ramírez-Gutiérrez, A. (2016). Vinculación entre las trayectorias delictivas y los factores de vulnerabilidad y exclusión social. *Revista de Criminología de América Latina*, 12(2), 101–120.